

Conocimientos ético-políticos, componentes de la fundamentación de la intervención de Trabajo Social¹

Fecha de recepción: 15 de julio de 2009
Fecha de aprobación: 6 de agosto de 2009

Diana Carolina Tibaná Ríos²

RESUMEN

El artículo establece la relación entre los conocimientos éticos y políticos como elementos constitutivos del sistema conceptual para leer la fundamentación de la intervención de Trabajo Social. La primera parte da cuenta de los resultados obtenidos en la investigación “fundamentación de la intervención de Trabajo Social: sistema conceptual y avances” desarrollada en el programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle entre los años 2008-2009. La segunda presenta, a modo de propuesta, la posibilidad de desarrollar en y desde el Trabajo Social, proyectos ético-políticos que superen las nociones abstractas y avancen hacia procesos que se concreten en la realidad, en el mundo social y en la vida cotidiana.

Palabras clave: sistema conceptual, fundamentación, Trabajo Social, proyecto, ético-político.

ETHICAL-POLITICAL KNOWLEDGE: CONSTITUENTS OF THE FOUNDATION IN THE SOCIAL WORK INTERVENTION

ABSTRACT

The article establishes the relationship between Political and Ethical knowledge as part of the Conceptual System for reading the Social Work's foundational predicate for the intervention. The first part presents the results of the research named “Social Work's interventional Fundamentation: Conceptual System and its Advances” developed in the Social Work program at La Salle University on 2008-2009. The second part presents the proposal as an opportunity to develop Ethical-Political researches beyond the abstract notions which go toward into processes which become into reality based on Social Work for the world and life.

Keywords: conceptual system, predicate, social work, research, ethic and politic.

1 El artículo se nutre de los resultados de la investigación: “fundamentación de la intervención de Trabajo Social: sistema conceptual avances” (2008-2009) desarrollada por Diana Tibaná y Jeny Rico en el marco de la línea construcción disciplinar del programa Trabajo Social de la universidad de la Salle, bajo la asesoría de la Trabajadora Social Rosa María Cifuentes Gil.

2 Trabajadora social egresada de la Universidad de la Salle, asistente de investigación Tesis Doctoral “La Filiación jurídica y su prueba en Colombia”. Investigadora de la Fundación Centro Internacional de Investigación y Desarrollo Humano CINDE; integrante activa del grupo de investigación reconocido por COLCIENCIAS “construcción disciplinar en Trabajo Social” de la Universidad de la Salle. Correo electrónico: karodiana8@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Entre los años 2008-2009 dos egresadas del programa del Trabajo Social de la Universidad de La Salle desarrollaron la investigación documental “Fundamentación de la Intervención de Trabajo social: Sistema conceptual y avances”³. Las investigadoras construyeron un sistema conceptual para leer la fundamentación de la intervención del Trabajo Social a partir de la lectura comprensiva y extensiva de 10 libros de autores-as clásicos-as de Trabajo Social⁴. El sistema conceptual sirvió como base para recolectar y describir la información contenida en los 10 libros y 24 investigaciones formativas y docentes realizadas en el programa del Trabajo Social de la Universidad de La Salle entre los años 1994 y el 2008⁵.

Los libros y las investigaciones abordan el tema de fundamentación y aportan a la línea de investigación “construcción disciplinar”, del programa, desde el año 1999. Algunas investigaciones realizadas antes de este año, presentaban aportes a la construcción disciplinar, aún cuando la línea no estaba explícitamente formulada.

La investigación con carácter descriptivo, abrió la posibilidad de que los-as lectores-as comenzaran a desarrollar sus propias apreciaciones, interpretaciones y reflexiones sobre su contenido. Indica un aparte de la presentación:

“Con esta investigación te llevamos hasta el atrio de ese edificio que es el Trabajo Social (profesional y disciplinar). Si la lees con atención, podrás estar en un patio interno rodeado de conocimientos (políticos, éticos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos). Cada

uno de esos conocimientos deberás atravesarlo tu mismo-a. Y en cada uno de ellos encontraras ilimitados temas, problemas y espacios para reflexionar sobre el Trabajo Social e ir dando tus respuestas... Nunca creas tener la respuesta: la realidad no es blanca ni negra... Nuestra vida, en todos los campos, es una búsqueda desde la incertidumbre... Yo te invito a que busquemos siempre, sin instalarnos jamás. Ander Egg, Ezequiel (1996: 21)⁶”

La intencionalidad de este artículo es avanzar a una interpretación reflexiva de dos de los cinco conocimientos del sistema conceptual propuesto por las autoras; los conocimientos políticos y éticos, mediante la argumentación de los denominados proyectos ético-políticos en Trabajo Social.

Los conocimientos éticos y políticos, aunque han estado presentes en la historia de la profesión, hoy en día han suscitado un nivel más alto de preocupación y por ende elaboración teórica. La importancia de estas dos categorías, frecuentemente relacionadas, radica en su fuerte influencia para la conformación del sentido y la identidad profesional. Nos enfrentamos a constantes preguntas, inquietudes y cuestionamientos sobre los principios y valores presentes tanto en la profesión como en la sociedad y la crisis de los mismos; las intencionalidades de nuestras acciones; las áreas, campos y sectores que demandan nuestra intervención; y la posición que tomamos frente a las políticas sociales y la cuestión social. Todos estos elementos se ubican en el marco de la fundamentación de la intervención de Trabajo Social; relacionados, ayudan a comprender la importancia de construir proyectos ético-políticos en Trabajo Social.

3 El documento en texto completo se puede consultar en la biblioteca virtual del Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Enlace Directo: <http://www.ts.ucr.ac.cr/perspectiva.htm>

4 Ver anexo 1

5 Ver anexo 2

6 Adaptado por el grupo investigador.

SISTEMA CONCEPTUAL PARA LEER LA FUNDAMENTACIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

La limitación del mundo no es la frontera de algo extenso, es inherente al mundo mismo. Puesto que mi lenguaje significa el mundo, las fronteras de mi lenguaje son las fronteras de mi mundo.

Ludwing Wittgenstein

Como hemos mencionado, la fundamentación y sus componentes, se pueden expresar mediante un sistema conceptual. Los sistemas conceptuales, según Barité (2000), “son un tipo de lenguaje documental que se caracteriza por presentar un conjunto estructurado e interrelacionado de conceptos, destinados a simbolizar el contenido de los documentos en una organización conceptual”.

Un lenguaje profesional está compuesto de conceptos y sus términos... Un aspecto muy importante es ser cuidadoso y acertado en la determinación de las relaciones entre conceptos, ya que de estas, dependerá el grado de precisión, claridad y confiabilidad... El Trabajo Social necesita, si quiere avanzar como una verdadera disciplina científica, estructurar su saber y sistematizar sus campos de conocimiento de manera adecuada (Alpizar, 1997)

La construcción de categorías implica un trabajo cognitivo; una lógica para organizar la información, clasificarla. Permite sobre información difusa, presentarla organizadamente; destacar lo más valioso de los contenidos para enfocarlos y analizarlos. Las categorías no se crean de la nada, se construyen:

“Si no clasificáramos, andaríamos a tientas por el mundo, a tientas sin posibilidad de gestar cultura.clasificar es representarse, mediante signos, el mundo, la realidad o la cultura. Clasificar es tanto como dar un nombre. Al

nombrar limitamos, es decir, diferenciamos. Clasificar no es sólo un ejercicio técnico, un oficio de acertijo, además es una labor de subordinación y registro; una tarea valorativa y de inclusión. Por eso, en la misma medida en que clasificamos, excluimos, y, allí, debemos abrir una zona para preguntarnos por qué “dejar por fuera”, o “por qué no hay lugar” para esas realidades “nuestras”, “propias”, “particulares” (Vásquez, 2002: 68, 69),

Las categorías tienen que ver con diferenciaciones, matices, gamas, oposiciones, jerarquías. Las unidades culturales requieren de un piso conceptual que les vaya dando soporte teórico. En ese intento por ir definiendo (por ir distinguiendo) las unidades culturales, es que la semiótica aspira a un estatuto científico. Dicho en otras palabras, la fuerza de un trabajo semiótico se mide por el nivel o la complejidad de sus **categorías**, por la capacidad de distinción que establece alrededor de las unidades culturales. Quien se propone hacer semiótica terminan estableciendo un orden de ideas, **un sistema**, una filosofía (Vásquez, 2002: 47).

Cada concepto es sometido a la relación y la distinción; las oposiciones y las disociaciones se multiplican. Y en ese paso a paso, el edificio teórico va construyendo sus propias bases, sus propias **categorías**. Diciéndolo mejor, en la misma medida en que se va haciendo análisis, en esa misma proporción se van desarrollando las nociones y las definiciones pertinentes. Cuando uno hace descriptiva pura, necesariamente inaugura nuevos conceptos... la descriptiva pura logra, entonces, señalar las variaciones, las correlaciones, las significaciones, porque tiene como norte y juez el lenguaje (Vásquez, 2002:61).

Con la propuesta para leer la fundamentación de la intervención de Trabajo Social, describimos los conocimientos que diagramamos en un pentágono, para visualizar holística y sistémicamente la fundamentación; esto posibilita repensar ideas y hacer nuevos análisis.

Cada conocimiento se entiende mediante el trabajo en redes de tráfico, desde “un ejercicio interpretativo

para comprender e identificar perspectivas relacionales, que trascienden la lógica lineal de causa efecto de las categorías de análisis” (Cifuentes, 1999).

Las redes de tráfico pretenden mostrar que cada conocimiento es interdependiente de los otros; los conocimientos no se deben entender de manera aislada: conforman un SISTEMA para leer la fundamentación de la intervención de Trabajo Social.

Esquema 1: Conocimientos que Componen la Fundamentación de la Intervención de Trabajo Social



La **fundamentación** es imprescindible para superar la relación dicotómica, disyuntiva y dilemática entre profesión y disciplina; permite establecer mediaciones entre las dos, posibilita reconocer el valor de la teoría y la construcción de conocimientos para fundamentar la práctica, así como el valor de la práctica para desarrollar investigaciones, sistematizaciones que a su vez posibiliten consolidar el corpus teórico propio, legitimar, reconocer y consolidar la identidad del Trabajo Social. Se relaciona con los campos semánticos de fundamento, fondo, trama, principio, raíz, elementos e infraestructura.

Sin duda el concepto **conocimiento** se encuentra ligado con la fundamentación; ideológicamente se relaciona con los campos semánticos de filosofía, razonamiento, investigación, discernimiento, comprensión, interpretación, aprendizaje, enseñanza, duda, idea, juicio, verdad e inteligencia. “El conocimiento es un componente fundamental en la vida de los seres humanos y en la construcción de relaciones sociales... conocer es una base para sustentar una epistemología; a las diversas formas de conceptualizar el conocimiento, subyacen diferentes sistemas teóricos” y conceptuales (Camelo y Cifuentes, 2007:149).

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ÉTICOS Y POLÍTICOS EN EL TRABAJO SOCIAL

CONOCIMIENTOS ÉTICOS

El diccionario Vox define la ética como “disciplina filosófica que tiene por objeto los juicios de valor cuando se aplican a la distinción entre el bien y el mal”; se relaciona con los campos de filosofía y moral en el plano del conocimiento. La justicia social, los derechos humanos, la libertad, el bien común, se han integrado históricamente al Trabajo Social como metacriterios y principios éticos que orientan la actividad profesional.

La ética profesional es un modo particular de objetivación de la vida ética. Sus particularidades, se inscriben en la relación entre el conjunto complejo de necesidades que, legitiman la profesión en la división sociotécnica del trabajo, confiriéndole determinadas demandas, y sus respuestas específicas, entendidas en su dimensión teleológica y en razón de las implicaciones ético-políticas del producto concreto de su acción” (Silva, 2001: 86).

En la profesión y disciplina del Trabajo Social se han realizado esfuerzos por reflexionar, construir, consolidar, mostrar y ejercer una ética que supere los supuestos de un documento escrito y estipulado para cada profesión (códigos de ética); estos esfuerzos apuntan a comprender la ética a partir de una mirada compleja, que integre la racionalidad de las acciones profesionales con la subjetividad de las personas que realizan dicha acción.

La ética se relaciona ideológicamente con los conceptos de ley, justicia y conciencia, integrados por las subcategorías intencionalidades y principios-valores, que dan bases y directrices para realizar de la

forma más adecuada, la intervención profesional y de esta manera, lograr la legitimidad social que ha buscado históricamente.

El ejercicio de estos valores y principios se desarrolla indiscutiblemente en espacios relacionales, en los que el componente comunicativo es imprescindible y el-a trabajador-a social, a través de la palabra y la acción transmite su ser, y su saber, acepta, propone y apoya consensos en la búsqueda de mejores condiciones de vida para los seres humanos (Huertas, 2006:134).

La intencionalidad se entiende según el diccionario ideológico VOX como una “determinación de la voluntad en orden a un fin”; se relaciona con los campos intención y voluntad, a su vez con propósito, objetivo, objeto, destino, libertad y elección. Las intencionalidades se relacionan con los objetivos de la intervención o actuación profesional, dirigidos a un objeto o problema social que demanda ser atendido o a un problema o vacío de conocimiento que demanda ser abordado (objeto de estudio). Los conceptos de libertad y elección resaltan el papel autónomo del profesional para llevar a cabo tal o cual actuación, lo que recalca el elemento ético (realizar distinciones entre lo bueno y malo, para llevar a cabo una acción).

Las intencionalidades del Trabajo Social se expresan en el qué y el para qué de la intervención profesional; están interrelacionadas con principios y valores apropiados por los-as profesionales, quienes los expresan en la interacción con los sujetos en un intercambio de demandas y expectativas frente a la intervención. La importancia de los conocimientos éticos para la fundamentación de TS reside en “anteponer la ética, que se aparta de concepciones abstractas..., reconocer valores y construir procesos desde el cotidiano, con respuestas profesionales que se materializan en la realidad social” (Olaya *et ál.*, 2008:234).

El concepto principio hace referencia a un fundamento ó razón fundamental sobre la cual se procede. Primera proposición o verdad, rudimento o fundamento de una facultad o ciencia. Idea o máxima particular que sirve para que uno se rija. Los principios se relacionan con los campos mandato, fundamentos, precepto, regla, norma, directriz y máxima. Los principios en el ámbito del Trabajo Social son entendidos como “pautas particulares por las cuales deben regirse las y los profesionales en el momento de la intervención; consisten en la individualización, expresión explícita de los sentimientos, implicación emocional controlada, aceptación, actitud no enjuiciadora, la autodeterminación del usuario y la confidencialidad. Son supuestos generales constitutivos que guían la intencionalidad conceptual, metodológica de la intervención social; tienen un trasfondo ético, filosófico y político” (Montoya y otras, 2002:106).

El valor se define como una “cualidad o conjunto de cualidades de una persona o cosa, en cuya virtud es apreciada”. Se relaciona con los campos semánticos de utilidad, a su vez con los conceptos de bueno, aceptable, tolerable y validez. El diccionario especializado del Trabajo Social plantea los valores como “adjetivos que orientan, regulan las conductas, los procesos sociales; construidos y aceptados socialmente. También son entendidos como comportamientos, normas y conceptos que se reconocen válidos y son aceptados culturalmente para la convivencia de una colectividad. Estos sostienen las normas y subyacen a éstas” (Montoya y otras, 2002: 127).

Los principios y valores como ejes articuladores de las intencionalidades de la intervención profesional orientan el ser, el saber y el saber hacer de los-as trabajadores sociales, en tanto son orientaciones aceptadas y válidas en la sociedad. Estos elementos inciden en el profesional, sujeto no neutral, con sentido

político; la ética requiere decisiones valorativas en el proceso. Se trata de una elección profesional y subjetiva ante cursos de acción alternativos: “las dimensiones valorativas no son de naturaleza lógica, sino retórica y deliberativa. Hacen referencia a lo que las cosas pudieran o debieran ser, de acuerdo a principios (éticos, políticos, convencionales...) no lógicos, para los que no existen criterios objetivos de validez. Las cuestiones valorativas no se resuelven, en consecuencia, a través de la investigación y recolección de datos, sino de juicios de valor humanos... las personas no están solo guiadas por criterios éticos; además, por una amalgama de razones, deseos, emociones y otros motivos cuya articulación experiencial y situacional teje la irreductible complejidad, sutileza y variedad de conducta individual y relación social que nos hace personas humanas, no <autómatas> moralmente teledirigidas” (Sánchez, 1999:48,66).

La relación de los conocimientos éticos con la política, reside en que esta última otorga direccionalidad a la intervención profesional, a nuestros actos y por ende se concreta mediante resultados en la realidad social.

El **pasaje de la intención a los resultados** requiere de condiciones cuya adaptación o creación dependen de la acción... pero esta no puede ser pensada independientemente de los valores que comporta, de allí la necesidad de una razón que pueda establecer la corrección de los medios y la legitimidad de los fines. Es en este sentido que, **como medios y fines del ejercicio profesional**, los-as profesionales tienen que recuperar lo que de la razón dialéctica aún no fue realizado: su dimensión crítica y emancipadora, capaz de garantizar y ampliar las conquistas histórico-sociales de los sujetos y los valores socio-céntricos (Guerra, 2003: 198).

CONOCIMIENTOS POLÍTICOS

La noción sobre lo político entraña aspectos públicos, privados, sociales e históricos de la humanidad. El concepto se relaciona ideológicamente con campos semánticos como: estatal, institucional, administrativo, gobernante, democrático y plural y con las subcategorías historia; políticas sociales; cuestión social; áreas, campos y sectores; trabajo-demanda.

Diversos acontecimientos han posibilitado construir y reconstruir la historia del Trabajo Social, lo cual ha incidido en la construcción de identidad: “el desarrollo histórico del Trabajo Social puede ser entendido en el concierto de una red de actores y procesos que le otorgan un carácter complejo y dinámico” (Cifuentes y Gartner, 2006). La historia del Trabajo Social es relevante para comprender la fundamentación y quehacer de la profesión; le otorga el valor imprescindible de la MEMORIA, al tener presente diversos acontecimientos o sucesos importantes que contribuyeron a la construcción de la profesión y a su reconocimiento en el mundo.

Las políticas sociales orientan el quehacer profesional, se encuentran vinculadas a un proyecto ético-político, en el cual el profesional asume distintos roles, según el tipo de Estado, el modelo de desarrollo y el tipo de sociedad al que se quiere llegar. Las políticas sociales en especial desde la corriente crítica, se desarrollan con la intencionalidad última de mantener el orden social o statu quo, evitando procesos emancipatorios y/o soluciones al problema estructural que genera las condiciones de desigualdad. La discusión está en la incuestionable necesidad de vincularnos como profesionales en la denominada “hechura de las políticas sociales” y además, la evaluación de las mismas, como una forma de ganar reconocimiento político como profesión, propiciar la democratización de la gestión pública y por ende, fomentar la reflexión sobre el perfil de las políticas sociales hoy, en el marco de un Estado disminuido.

La “cuestión” de la cuestión social, hace referencia a un punto controvertible, problema que se trata de resolver, materia sobre la cual se disputa; se relaciona con los conceptos de idea y pregunta. La idea alude a campos como problemática, caso, propósito, tema, dominio y objeto; y la pregunta a interrogación y demanda. La cuestión social “constituye un elemento central en el campo del Trabajo Social, como objeto del trabajo..., como campo problemático de intervención..., referencia de acción profesional... designa un proceso en que el capitalismo comienza a dar curso a las demandas de mejoras de salarios, de condiciones de trabajo y de habitación protagonizadas por las primeras organizaciones” (Aquin, 2006). Refiere un proceso de antagonismos entre el capital y el trabajo; demanda formación y actualización constante de las y los profesionales para enfrentar las desigualdades y situaciones adversas que genera la cuestión social. También se habla de la denominada “nueva cuestión social”, en que se incluirían además de las clásicas otras “nuevas” expresiones del capitalismo: desempleo, crisis económica mundial.

Ideológicamente las áreas, campos y sectores de intervención se relacionan con lugares, contextos, ámbitos, poblaciones, espacios y problemáticas que atienden los profesionales. Las áreas, campos y sectores; el trabajo/demanda, se relacionan, en tanto configuran espacios de actuación profesional: son diversos, debido a las transformaciones y cambios sociales que generan demandas de intervención, no son pre-existentes.

ÁREAS, hace referencia a los seis subsistemas que configuran el sistema de bienestar social (salud, educación, vivienda y urbanismo, empleo, seguros de renta y otras prestaciones económicas y servicios sociales y personales).

CAMPOS de actuación alude a los ámbitos de intervención social (T.S. en el campo de la sa-

lud, T.S. en el campo educativo, T.S. en programas de vivienda, T.S. en empresa y sindicato, T.S. en el ámbito rural, T.S. familiar, T.S. con la infancia, T.S. en el campo de la salud, T.S. psiquiátrico, T.S. con drogodependientes, T.S. en el sistema de seguridad social, T.S. para la tercera edad).

SECTORES de intervención se refiere al conjunto de colectivos humanos que tienen características en común y a los cuales se les prestan u ofrecen ciertos servicios (para el bienestar social de la familia, servicios para el bienestar social de la tercera edad, servicios sociales para el bienestar de la infancia y la juventud, promoción de la mujer, servicios para la atención de grupos en situación de alto riesgo o con necesidades especiales de reinserción) Ander Egg (1996:34)

El **trabajo y la demanda** de los-as trabajadores-as sociales se refieren al desempeño de la profesión como actividad asalariada, en respuesta a las necesidades e intereses de la sociedad. Esto implica vincularnos a lo público en la defensa y reivindicación de los derechos de las y los ciudadanos, desde lo institucional y no institucional. En el segundo caso, hacer parte de los procesos de acción colectiva que fomenten la reivindicación de intereses colectivos.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO ÉTICO-POLÍTICO EN EL TRABAJO SOCIAL

La crítica no es un fin en sí mismo, sino un medio; la indignación es su modo esencial de sentimiento, y la denuncia su principal tarea.

Marx, 1884

Empleando como base la propuesta conceptual para leer la fundamentación de la intervención, en la cual se ubican subcategorías para entender y analizar los

conocimientos éticos y políticos en Trabajo social, a continuación presento estas categorías interrelacionadas, con el fin de avanzar en la interpretación. Se trata de pasar del nivel descriptivo a uno reflexivo y crítico, desde el cual aporte nuevas comprensiones posibles del significado de lo ético y lo político en Trabajo Social.

Como afirman Olaya y otros (2008: 225) “sostenemos que la *verdad es el resultado de procesos rigurosos, éticos, políticos de investigación*, en los que trascienden los datos y la información obtenida, se interpreta a la luz del conocimiento de la realidad que se presenta en un contexto socio histórico. Indiscutiblemente la rigurosidad ética, epistemológica y metodológica, aportan a aproximar conocimientos verosímiles”.

Me resulta imposible pasar por alto una realidad frente a la construcción de los denominados “proyectos ético políticos” en Trabajo Social: por una parte se cuenta con una clara, amplia y diversa producción de colegas brasileros-as desde una corriente crítica, que entre otras cosas, me ha permitido consolidar este apartado. Por otra existe un antecedente histórico importante, digno de memoria que influyó y sigue influenciando la forma de ver, entender y construir el Trabajo Social: el movimiento de la reconceptualización.

El periodo de gestación y consolidación de este movimiento, destaca influencias teóricas y políticas. Los principales aportes provinieron de la teoría de la dominación y la dependencia, del marxismo, de las propuestas “concientizadoras” del pedagogo brasileño Paulo Freire y también de la teología del liberación. Nuestra profesión en ese momento recibió un shock conceptual y político de oxigenación, pero no tan fácil absorción en sus diversos y complejos componentes.

Según Alfredo Carballada (2000) refiriéndose a la reconceptualización “vivimos, pensamos, escribimos, trabajamos en América Latina; su cultura, en su historia. Creemos en su unidad... no podemos seguir neutros ante el sometimiento colonialista... hemos optado, renunciado a ser invadidos culturalmente y nos hemos puesto a crear. Hemos dejado de ver a América Latina en libros para empezar a descubrirla en el dialogo con su realidad, con su pueblo, pueblo nosotros. O somos pueblo o estamos contra el pueblo... atender los problemas actuales del mundo y contribuir al desarrollo de la disciplina. No se puede ser científico ocultando la explotación, las matanzas, la destrucción de culturas. Incorporamos la dimensión política a nuestro quehacer... escuchar la voz del pueblo junto al pueblo.

Volvimos a ilusionarnos con la creencia de que el Trabajo Social podía ser eje de la transformación social. La aspiración al cambio estructural de la sociedad, en pos de su mejoramiento, es legítima, pero trasciende funciones específicas de las profesiones. Tomar conciencia del papel que venía cumpliendo la profesión condujo a un acelerado proceso de politización del campo profesional.

Prácticas alejadas de graves problemas sociales. El cuestionamiento de lo tradicional se traduce en búsquedas de una nueva fundamentación teórica en el marxismo, en la formación académica... entra en conflicto con el poder vigente. Santos reconoce que fue un **estallido del metodologismo, del idealismo y del voluntarismo**, llama la atención hacia la crítica del asistencialismo del primer momento, que se olvidó de la lucha de clases. Trabajo Social fundado en la sociedad de clases, necesidades de la clase trabajadora. La Recon-

ceptualización dejó una impronta discursiva sustentada en una posición crítica frente al capitalismo y a sus aparatos de encubrimiento y legitimación; la discusión sobre la dimensión ético – política (Alayón, 2007: 10, 14, 39, 24, 61, 110).

Este movimiento académico y político, es resultado de aportes de colegas, que con sus posturas críticas y propositivas cuestionaron el abordaje funcionalista y positivista de la realidad social, para dar paso a una teoría crítica, con una tendencia ideológica marxista. Según Natalio Kisnerman (2005) surgió un proceso de cuestionamiento que llevó a un profundo estudio de la realidad Latinoamericana, su subdesarrollo y creciente dependencia económica. En Colombia la reconceptualización se ubica entre los años 1970-1990.

Actualmente Colombia se enmarca en un modelo de desarrollo económico neoliberal; la mayoría de sus acciones están orientadas al crecimiento del capital y al fomento de la actividad mercantilista, relegando a segundo plano el ámbito social y humano, indispensables, al pensar en el logro de una sociedad equitativa, justa e incluyente. Como consecuencia se generan retos a nivel académico, para formar profesionales y seres humanos capaces de responder a las demandas y consecuencias negativas que el modelo ha creado; “la pobreza y desigualdad, violencia y deshumanización del ser y sus condiciones de vida” (Vargas de Roa, 1998), son algunos ejemplos, que también se pueden señalar como secuelas de la cuestión social.

En este sentido la propuesta, exploración y construcción de un proyecto ético-político se encuentra ligada a la historia, una historia de cuestionamiento, revisión y búsqueda particularmente vivida y generada en el movimiento de la reconceptualización. Toda postura política y ética es histórica, toma como referencia la historia de la profesión, de los sujetos,

de la vida, de la sociedad, del mundo. Ninguna postura es aislada ni descontextualizada.

A manera de hipótesis, señalamos que la visión de repensar un proyecto profesional hoy, se hace en un momento en que **al fin el neoliberalismo se pone en cuestión a partir de las graves consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales que provocó...** en esta dirección, nuevamente la profesión interpela a un contexto social degradado y pone en cuestión (al mismo tiempo) algunas tendencias **que quieren encapsular a la profesión en acciones aisladas de dicho contexto...** que nos lleva a repensar justamente **la idea de un proyecto ético, político y crítico de la profesión.** Es decir un proyecto que parte de repensar las condiciones sobre las cuales la **cuestión social** toma una dimensión agravada (Rozas, 2005:164-165).

De acuerdo a lo anterior, la historia y la cuestión social, como expresiones de las secuelas negativas del neoliberalismo, toman un lugar esencial a la hora de entender y proponer un proyecto ético-político. Hoy como indica Rozas (2005:164-165), el Trabajo Social pone en cuestión algunas tendencias que quieren encapsular a la profesión en acciones aisladas. En este sentido me parece pertinente comenzar a tratar el asunto de las políticas sociales.

Para proponer y poner en práctica un verdadero y pertinente proyecto ético-político, es indispensable superar las concepciones tradicionales que ubicaban al Trabajo Social **en** el cerco de la asistencia, el activismo y el positivismo. El quehacer de los y las trabajadores-as sociales históricamente se ha vinculado con las políticas sociales; sin embargo el rol que desempeña sobre estas, no ha sido del todo coherente con la dimensión ética ni política. Todo esto sucede por las intencionalidades implícitas y estructurales

que tienen las políticas sociales para los Estados, especialmente de América Latina.

Como afirma el CELATS (1985) citado por Cifuentes y otras (2001: 49), la actuación profesional está mediada por la ejecución de las políticas sociales; se desarrolla de manera contradictoria, posibilita el proceso de acumulación, dominación y la contribución al fortalecimiento de la organización popular. Según Arango y otras (2002), desde la perspectiva crítica, los gobiernos cumplen una intencionalidad política de opresión para mantener el orden capitalista; necesitan la intervención de profesionales para ejecutar dichas políticas, trascender la función de la política del papel y los textos hacia formas más factibles en el mundo social.

Según Montaña (2003: 24-26 A) existen dos formas de comprender la relación del Trabajo Social con las políticas sociales:

1. Las políticas sociales como *instrumento* de intervención profesional del asistente social, en este caso. **El servicio social utilizaría, emplearía, como instrumento interventivo, la política social.** Esta sería un instrumento de intervención de la profesión. Así, con esta comprensión, se consideran las reformas neoliberales como **afectando el “espacio” profesional, sus “funciones” o su “instrumental” operativo.**
2. Las políticas sociales como *base de sustentación funcional-laboral* del servicio social (ver Montaña, 1997). En este caso, se entiende la política social como un instrumento del Estado intervencionista, y por lo tanto como la instancia privilegiada que **crea el espacio de intervención profesional, que constituye el mercado para el servicio social y que atribuye funcionalidad**

y legitimidad a nuestra profesión. Es el asistente social quien es el agente de implementación de la política social (instrumentalizado por esta) y no lo contrario.

De esta manera las políticas sociales se pueden interpretar como esas “capsulas” en las que nos encontramos inmersos, restringidos, de una u otra manera (condicionante), promoviendo y manteniendo el orden impuesto por el capitalismo. En este mismo sentido “las transformaciones de las sociedades contemporáneas exigen **abrir espacios ocupacionales y sociales que permitan estrechar vínculos con un proyecto ético-político** que abogue por la democracia, la defensa de los derechos sociales y humanos y la lucha contra la exclusión en todas sus dimensiones” (Vélez, 2003: 66)

A lo anterior se le suma la tendiente desocupación y subempleo, inestabilidad laboral y reducción de la retribución económica del intelectual. Condiciones que se mantienen en la actualidad y se agudizan con la desvalorización de profesionales de las ciencias sociales, debido en parte a que el modelo de desarrollo económico que mantiene el país en la actualidad, sesga de improductivas, las profesiones que no tienen efectos económicos inmediatos.

Según el Consejo Nacional del Trabajo Social (2004), la retribución económica, remuneración, honorario o salario y la demanda profesional de los-as trabajadores-as sociales, se encuentra condicionada por factores de tipo estructural y macroeconómico. Entre estos encontraríamos: la formación profesional, experiencia profesional, sector laboral, la naturaleza de la institución contratante, el carácter dependiente o independiente del profesional y la redistribución económica de otros profesionales.

El Trabajador-a Social como trabajador-a asalariado asume una postura contradictoria, dilemática, por

eso Yamamoto (2003) habla de un profesional de la “coerción y el consenso”⁷. A esto se le suman otros dilemas presentes históricamente: teoría-práctica, teoría-realidad, profesión-disciplina, saber-hacer, que constituyen retos para la fundamentación de la intervención de Trabajo Social.

Lo anterior “implica el ejercicio de un Trabajo Social con conciencia de dualidad de su desempeño, que actúa, de un lado entre estados sometidos y estrangulados por una deuda y, por otro lado, enfrentando la población, sujetos de derechos humanos y voces de libertad ciudadana. En esa arena movediza, construimos nuestro proyecto ético-político que intenta transitar del mundo privado de las necesidades individuales al mundo público de las libertades humanas” (Batista, 2006: 141).

Evidentemente los principios y valores que conforman la ética, resultan incompatibles con un modelo de desarrollo neoliberal. El desafío está en incorporar a este nuevo proyecto ético-político, al contexto y al mismo-a profesional del Trabajo Social y de las ciencias sociales, unos principios y valores cargados de justicia, pluralidad, democracia, libertad, derechos humanos y ciudadanía. La ética representada en principios y valores es una característica humana. “Se afirma que los seres humanos se pueden comportar como seres éticos, porque solamente ellos y ellas son capaces de actuar teleológicamente”⁸ (Barroco, 2003: 226).

En este sentido la sociedad, el mundo, la vida, la construimos los seres humanos, del mismo modo como al Trabajo Social lo hacemos los y las trabaja-

7 Coerción y consenso: Según Gramsci, cuando el estado se “amplia” y pasa a tratar la cuestión social no solo a través del uso de la coerción sino también buscando el consenso en la sociedad, son creadas las bases históricas de nuestra demanda profesional.

8 Teleología: capacidad humana de proyectar finalidades a las acciones. Finalidades que contengan una intención ideal y un conjunto de valores dirigidos y orientados a lo que se juzga “mejor” con relación al presente.

dores-as sociales; no es suficiente realizar esfuerzos individuales: es necesario avanzar hacia proyectos colectivos permeados por intencionalidades éticas y políticas. Recordemos que “son precisamente los principios éticos los que permiten la compactación y unidad interna para alcanzar fines. Y es precisamente la política la que exige la participación en asuntos colectivos” (Aquín 2006: 80).

A continuación presento una recopilación de propuestas de autores y autoras que, de uno u otro modo, ayudan a sintetizar los argumentos desarrollados en el presente artículo:

1. La propuesta ético-política garantiza compromiso y responsabilidad social, permite que el sujeto sea crítico frente a los desafíos que impone la propuesta del relativismo y la neutralidad y lo más importante, posibilita que se vincule a un proyecto de sociedad radicalmente democrático: capaz de asegurar la libertad y la justicia social, garantizando el desarrollo pleno de la ciudadanía, de los derechos individuales y colectivos, y promoviendo la autonomía, libertad y pluralidad (Olaya, 2007: 10).
2. En tanto ciudadano, el asistente social debe enfrentar ese proceso que aumenta la exclusión y las desigualdades sociales. En tanto trabajador, el asistente social debe enfrentar la tendencia de reducción de su principal campo de trabajo y la flexibilización de su contrato. En tanto profesional ligado fundamentalmente a las políticas sociales estatales, debe oponerse a los procesos de precarización y privatización de su instrumento privilegiado de acción (Montaño, 2003. 123 B).
3. Los proyectos ético-políticos como posibilidad esencialmente humana y profesional, promueven el desarrollo y la consolidación de una IDENTIDAD que debe superar el nivel individual para

dar paso a la construcción de una identidad colectiva. Para ello es necesario el fortalecimiento de los movimientos sociales, las organizaciones gremiales, grupos académicos y la posibilidad de por lo menos unos mínimos acuerdos curriculares para la formación académica en Trabajo Social.

4. Los conocimientos ético-políticos son componentes de la fundamentación de la intervención del Trabajo Social en tanto confieren estructura, fondo, raíz, soporte a la intervención profesional de los-as trabajadores-as sociales en su ser, saber y quehacer profesional.

Para finalizar deseo retomar una cita de José Luis Reballato, en la cual promueve de manera apasionada y esperanzadora, la posibilidad de continuar trabajando por un nuevo proyecto ético-político en Trabajo Social. Es un aporte para que este proyecto no se quede en nociones abstractas sino que avance hacia procesos que se concreten en la realidad, en el mundo social y en la vida cotidiana.

Vivimos tiempos de crisis, de desafíos de esperanzas, vivimos en tiempos de encrucijadas históricas. Esto requiere de nosotros lucidez, entrega a una tarea liberadora, adhesión a la utopía mediatizada en proyectos efectivos. Requiere resistencia y propuesta, radicalidad y sentido del límite, requiere construir una globalización de signo contrario a la globalización neoliberal. Una **globalización de la solidaridad**. Una verdadera **internacional de la esperanza**. Un mundo donde quepan todos los mundos. Hay una responsabilidad insustituible en los-as trabajadores-as sociales. **La verdadera reconceptualización** del Trabajo Social no ha terminado. Más bien tiene un largo camino por delante: no es una etapa, es más bien **un proyecto**. Empieza día a día en la medida que creemos que el protagonismo de

los sujetos populares, requiere revisar a fondo nuestros enfoques teóricos, nuestras metodológicas, nuestras formas de investigar y sistematizar. Y, sobre todo, en la medida que es un proyecto que se nutre de nuestra capacidad de

ser educadores de la esperanza que cree en las posibilidades humanas de cambiar la historia. Puesto que la historia no ha terminado y la historia no tiene fin (Reballato, 2000: 10).

BIBLIOGRAFÍA

1. Alayón. N. Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. 2° edición. Editorial Espacio. Buenos Aires. 2007
2. Alpízar. C. Cómo Hacer un Diccionario Científico Técnico. Buenos Aires: Memphis. 1997.
3. Ander Egg, E. Introducción al Trabajo Social. Editorial lumen humanitas. Buenos Aires. 1996.
4. Aquín, N. ¿Una nueva cuestión social? En: Revista del Trabajo Social Perspectivas. No. 16. Universidad Católica Silva Henríquez, Chile. 2006
5. Aquín, N. La construcción de un nosotros. ponencia presentada en el Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social. Universidad Nacional de la Plata. Argentina. 2006
6. Arango, J. Jiménez, M. y Soto, S. Derechos humanos: su especificidad desde la acción profesional. Trabajo de grado. Universidad de la Salle, Facultad de Trabajo Social. Bogotá, 2002.
7. Barité, M. Glosario sobre organización y representación del conocimiento. 2000. <http://www.eubca.edu.uy/diccionario/letra_s.htm>. Fecha de consulta: 11 de julio de 2009.
8. Barroco. Los fundamentos socio-históricos de la ética. Texto extraído de reproducción social, do trabalho e do serviço social. Serviço social e político do borme de comando de Capaciracao, modificação, 02, Brasília, CFESS/ABEPSS/CEAD/UnB. 2000. Tradução de Gerald Sarachu. En servicio social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional. Cortez. 2003.
9. Batista, D. Reflexiones sobre un proyecto ético-político para el Trabajo Social. I Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social. Universidad Nacional de la Plata. Argentina 2006.
10. Guerra, Yolanda. Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social En: Servicio social critico, hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional. Cortez editora. 2003.
11. Camelo, A. y Cifuentes R. Contextualización de la discusión epistemológica de metodología integrada. Revista tendencias & retos 12. Bogotá. Universidad de la Salle, 2007.
12. Cifuentes, M y Gartner Lorena. La primera escuela de servicio social en Colombia. Revista del Trabajo Social No 8. Bogotá. Universidad nacional de Colombia, 2006.
13. Cifuentes, R. Primeras orientaciones para el análisis de los casos. Universidad Javeriana, 1999.
14. Cifuentes, R. Rodríguez, C. Pava, L. y Valenzuela, L. Intervención de Trabajo Social: Avances y perspectivas 1995-2000 (lectura crítica de trabajos de grado adelantados en Bogotá). Centro de investigaciones. Universidad de La Salle. 2001.

15. Consejo Nacional de Trabajo Social. Retribución económica de los profesionales del Trabajo Social en la ciudad de Bogotá. Ley 53 de 1977 decreto reglamentario No 2833 de 1981. Bogotá, septiembre. 2004.
16. Huertas, C. El Trabajo Social y la formación en valores. Revista Tendencias & Retos 11. Bogotá. Universidad de la Salle, 2006.
17. Iamamoto, M. El servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional. Brasil. Cortez. 2003
18. Kisnerman, N. Pensar el Trabajo Social, una introducción desde el constructivismo. Buenos Aires-México. Lumen Hvmanitas, 2005.
19. Montaña. C. Conferencia presentada en el 51 congreso nacional de AMETS. Torreón, México, 3 de mayo de 2003 A.
20. Montaña, C. De las lógicas del estado a las lógicas de la sociedad civil y del mercado: crítica al “tercer sector” y el nuevo trato a la “cuestión social. En: servicio social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional. Cortez. 2003 B.
21. Montoya, G, Zapata C y Cardona B. Diccionario especializado de Trabajo Social. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002
22. Olaya, E. perspectiva ético-política en la investigación e intervención de Trabajo Social. Universidad de La Salle. 2007 <http://www.ssrevista.uel.br/pdf/2008/.pdf> Fecha de consulta: 11 de julio de 2009
23. Olaya, E. Mellizo, W y Cifuentes, R. tensiones entre teoría y realidad: posturas que asumimos trabajadoras y trabajadores sociales. Revista tendencias y retos No 13. Bogotá. Universidad de la Salle, 2008
24. Reballato, J. Ética de la liberación. Nordan, Montevideo. 2000.
25. Rozas, M. El proyecto ético-político profesional, ponencia presentada en Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social. Universidad Nacional de la Plata. Argentina. 2005
26. Sanchez, Alipio. Ética de la Intervención Social. Paidós. Barcelona. 1999
27. Silva, ML. Ética y Servicio Social: fundamentos ontológicos. Cortez. Brasil, 2001.
28. Vargas De Roa, R. La formación académica del trabajador social colombiano. Su papel en la transformación del desarrollo del país. Ponencia presentada en la Universidad de Caldas, 1998.
29. Vásquez. F la cultura como texto: lectura, semiótica y educación. Facultad de educación. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2002.
30. Vélez, O. L. Reconfigurando el Trabajo Social. Buenos Aires. Espacio Editores.2003

ANEXO 1.

Clasificación y datos bibliográficos, 10 libros que sustentan el planteamiento del sistema conceptual para leer la fundamentación de la intervención

Nº	TEXTOS	AUTORAS Y AUTORES	TITULO	AÑO	PAIS
1	Latinoamericanos	Olga Lucia Vélez Restrepo	Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas	2003	Colombia
2		Ezequiel Ander-Egg	Introducción al Trabajo Social	1996	Argentina
3		Margarita Rozas Pagaza	Una perspectiva teórica-metodológica de la intervención en Trabajo Social	2002	
4		Natalio Kisnerman	Pensar el Trabajo Social: una introducción desde el construccionismo	2005	
5		Carlos Montaña	La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción	1998	Brasil
6		Marilda Iamamoto	El servicio social en la contemporaneidad	2003	
7		Susana García Salord	Especificidad y rol en Trabajo Social	1991	México
8	Europeos	Malcolm Payne	Teorías contemporáneas del Trabajo Social	1995	España
9		María Dal Para Ponticelli	Modelos Teóricos del Trabajo Social	1998	Italia
10		Cristina de Robertis	Fundamentos del Trabajo Social	2003	Francia

ANEXO 2.

24 investigaciones revisadas sobre la fundamentación de la intervención de Trabajo Social

TRABAJOS IDENTIFICADOS Relacionados con		TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN	
CAMPOS DE INTERVENCIÓN	Bienestar Laboral	1. Estado del arte: responsabilidad social, balance social y gerencia social desde la producción de TS (1990-2003)	2004
		2. Competencias laborales: análisis desde Trabajo Social. Estado del arte (1995-2005)	2006
	Salud	3. Estado del arte de la investigación universitaria del Trabajo Social en salud	1997
	Familia	4. Análisis cualitativo de los trabajos de grado realizados sobre la temática de familia en la facultad del Trabajo Social (1984-1993)	1994
		5. Caracterización de la visita domiciliaria como técnica de intervención del Trabajo Social en instituciones de salud, empresas y comisarías de familia de Bogotá	2006
		6. Estudio documental sobre componentes estructurales de la interacción del Trabajo Social familiar , Colombia 1990 – 2006	2007

TRABAJOS IDENTIFICADOS Relacionados con		TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN	
DESARROLLOS	Metodológicos	7. Una mirada a las metodologías de intervención profesional del Trabajo Social a partir de los trabajos de grado de las cinco unidades académicas en Santa Fe de Bogotá en los 90`s	2000
		8. Estrategia metodológica para las prácticas de formación profesional del trabajo social en la Universidad de la Salle	2002
		9. Metodologías y métodos del Trabajo Social en 68 libros ubicados en bibliotecas de unidades académicas del Trabajo Social en Bogotá	2003
	Conceptuales	10. Teorización de los problemas sociales : un aporte a TS como práctica disciplinar.	1996
		11. Base de datos de apoyo al desarrollo de las áreas profesionales en Trabajo Social.	1997
		12. Derechos Humanos su especificidad desde la acción profesional.	2002
		13. Intervención del Trabajo Social Avances y perspectivas. 1995 – 2000 (Lectura crítica a trabajos de grado adelantados en Bogotá).	2001
		14. Resiliencia : Estado actual y enfoques.	2005
		15. La calidad de vida como objeto de conocimiento trabajos de grado cinco unidades académicas del Trabajo Social Bogotá 2000-2004.	2006
		16. Estudio documental del Trabajo Social en el proceso de Rehabilitación.	2006
		17. El concepto de consejería en instituciones de educación superior desde un enfoque sistémico.	2007
		18. Comprensión crítica de concepciones y enfoques de desarrollo desde Trabajo Social, Estudio documental.	2008
		19. Significación de la formación en el Trabajo Social de la Universidad de La Salle según plan de estudios.	1995
		Epistemológicos	20. Aproximaciones a la <i>fundamentación de la intervención del Trabajo Social</i> desde escritos por profesionales en ejercicio (1984-2002) “de puño y letra, a viva voz.
	21. Reflexiones sobre la fundamentación de TS Social y producciones escritas (1997-2001) de docentes trabajadoras-es sociales en cuatro unidades académicas del Trabajo Social de Bogotá.		2002
	22. Enfoques de intervención en el Trabajo Social práctica de entrenamiento.		2003
	23. Tendencias en el sustento epistemológico del Trabajo Social en artículos de revistas Colombianas del Trabajo Social (2000-2005)		2005
	24. Fundamentación epistemológica de metodología integrada en Trabajo Social		2006